

www.elboomeran.com

LOS GRIEGOS Y NOSOTROS



Ricardo Moreno Castillo

LOS GRIEGOS Y NOSOTROS
De cómo el desprecio por la antigüedad
destruye la educación

Prólogo de
Carlos García Gual

fórcola
Singladuras

Singladuras

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta y corrección: Susana Pulido

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

La escuela de Atenas (detalle), Rafael Sanzio,
Museos Vaticanos, Ciudad del Vaticano

© De la edición, Ricardo Moreno Castillo, 2019

© Del prólogo, Carlos García Gual, 2019

© Fórcola Ediciones, 2019

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-29353-2019

ISBN: 978-84-17425-44-9

Imprime: Sclay Print, S. A.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

PRÓLOGO, de Carlos García Gual	9
INTRODUCCIÓN	17
Los griegos y nosotros	25
¿Por qué Grecia?	27
La historia de dos ciudades	49
Formación y contenidos	65
El espíritu crítico	73
De cómo la nostalgia no es un sentimiento reaccionario (y aún menos la nostalgia de Grecia)	79
¿Tiene el hombre tendencia natural al saber?	89
Grecia y la libertad	97
Grecia y la literatura posterior	109
BIBLIOGRAFÍA	121
ÍNDICE ONOMÁSTICO	123

«Ilión fue, pero Ilión perdura en el
hexámetro que la plañe.»

JORGE LUIS BORGES
«Posesión del ayer», *Los conjurados*

PRÓLOGO

Carlos García Gual

Real Academia Española

ESTE NUEVO ENSAYO de Ricardo Moreno Castillo está en muy en la línea de otros suyos más amplios en favor de una educación de horizonte y empeño humanistas, amenazada y asfixiada estos años por los planes impuestos a partir de una pedagogía de retórica populista y mediática. Ya lo advierte al comienzo: «Las ideas aquí expuestas las he dicho, escrito y reiterado hasta la saciedad en otros muchos lugares y ocasiones, pero, como decía Voltaire, *me repetiré hasta que me entiendan*». La novedad del libro está pues en su tenaz elogio del valor educativo de la cultura y la lengua de Grecia y Roma, «al abrigo de los pensadores grecolatinos y algunos humanistas que han dado la voz de alarma sobre el suicidio que supone el olvido de los clásicos».

En resumen, aquí tenemos una apología razonada y apasionada de los estudios del griego y el latín y las Humanidades de raigambre clásica. Es una defensa empeñada y vivaz que llega en un momento de la aguzada crisis y lamentable agonía de los mismos, desde hace años casi

ahogados en los mezquinos planes y menguados programas oficiales de bachillerato en la Enseñanza Secundaria y, a la vez, en la marginación de esas lenguas en los de nuestras Facultades Universitarias. Son hechos bien conocidos. Como consecuencia de las reformas drásticas en planes y programas educativos en los últimos años hay una evidente reducción de horarios de las llamadas «materias humanísticas» –desde los menguantes cursos de Filosofía y Literatura a los de Latín y Griego–. La deriva parece responder, como Ricardo Moreno ya advertía bien en su *Panfleto antipedagógico*, a la obsesiva admiración de algunos teóricos de la pedagogía por las nuevas tecnologías, algo que se une, por otra parte, a un enfoque de la educación hacia lo más actual y más pronto rentable en el mercado de trabajo. Es una idea de la educación que se acompaña con un menosprecio notorio del legado cultural del pasado, como si la mejor cultura fuera una carga innecesaria en ese pragmático diseño. Es decir, como si la educación de amplios horizontes fuera un lujo algo superfluo, al menos, para alumnos de clases modestas, a los que basta ya con ofrecer concretos conocimientos y «destrezas» para su colocación más o menos profesional en el mercado y la sociedad moderna.

Creo que aquí viene bien citar unas líneas de las próximas páginas:

Se podría pensar que esto es un error de los tantos cometidos por nuestras autoridades educativas, pero no es así. No es que se equivoquen por desdeñar el legado grecolatino; es que el desdén por el legado griego y en general por lo antiguo es lo que nos ha llevado al fiasco educativo que vivimos. El olvido de Grecia y del pasado no es un desacierto más entre otros, es el desacierto que está en el principio de casi todos los demás. Si quienes elaboraron la reforma educativa hubieran sido personas más cultas y estudiadas, más conocedoras de nuestra historia y hubieran leído más a los clásicos griegos y latinos, nuestro sistema escolar sería mucho mejor.

Sí, desde luego. Aunque no me he interesado por los currículos de los legisladores y caudillos pedagógicos de estos últimos años, sí recuerdo que cuando la Facultad de Filosofía y Letras se escindió en varias, caracterizaba a casi todos los egresados de la liberada Facultad de Pedagogía un notable distanciamiento de los estudios humanísticos, contentos de dejar el latín y el griego, que entonces sólo tenían que cursar los alumnos de Filología. No tengo muchas noticias acerca del nivel cultural de nuestros políticos ni de los diseñadores de los programas educativos. Pero, por decirlo de modo suave, sospecho que son muy raros entre ellos los de simpatías humanistas.

Hemos de reconocer, sin embargo, que esa tendencia a desdeñar el pasado literario y las lenguas antiguas no es sólo una tara carpetovetónica. Esas tendencias de la pedagogía «progresista» y ese desdén por los estudios llamados de «Letras» tienen paralelos en las políticas educativas de otros países europeos, atentas también a lo más rentable y los usos tecnológicos.

Pero, a este respecto, convendría agregar una reflexión. Los estudios de latín y griego, esos «estudios clásicos» que tuvieron en España una muy escasa tradición durante siglos, han logrado aquí en los últimos decenios un notable desarrollo, que nos situaba casi a la altura de otros países europeos. Tanto en las facultades de Letras como en muchos institutos de Enseñanza Media hemos tenido unos excelentes profesores de esas lenguas, y podría hablarse, creo, de un cierto renacimiento de la Filología Clásica –y de la edición y traducción de textos clásicos– en el mundo hispano. Desde luego, con los planes actuales, que están liquidando la posibilidad de tener cursos de griego y poco latín en el programa de bachillerato, ese avance humanista desaparecerá. (Si acaso, algunas investigaciones eruditas se mantendrán en algunas facultades universitarias; pero la proyección amplia y más abierta en la Enseñanza Secundaria se verá cercenada para siempre, injustamente.)

Ricardo Moreno es, como puede verse en *Diccionario semifilosófico* y en *Nosotros y Voltaire*, un empecinado y aguzado lector y, a la vez, un avezado maestro en el arte de espigar y comentar textos de escritores y pensadores, generalmente de fino estilo y talante ilustrado. Así que sus libros adoptan un aire de oportunas y atractivas antologías comentadas. Es como si, a fin de refrendar sus propias ideas, sus críticas y sus razones, les invitara, a los autores de otros tiempos, a un amistoso y discreto coloquio.

Aquí de nuevo usa esa técnica ensayística de apoyar o arropar sus propias ideas en variadas citas, y lo hace sin pedantería y con su habitual pericia. De modo que concita en fina y atractiva galería un montón de sugerentes frases de pensadores diversos. Aquí leemos opiniones de filósofos antiguos y de filólogos victorianos, y escuchamos a poetas románticos y a profesores universitarios actuales (incluido quien escribe este breve prólogo). Todos, en efecto, a manera de un coro bien concertado y unánime, se presentan como defensores del humanismo clásico. Y lo hacen desde varios puntos de vista, muy bien seleccionados por su reconocida agudeza intelectual. (Es sabido que esa técnica de las citas comentadas la acreditaron desde antiguo algunos humanistas, y la variedad de enfoques da amenidad al coloquio.)

En las palabras de Simone Weil, Jacqueline de Romilly, George Steiner, Hannah Arendt y muchos otros críticos prestigiosos del siglo XX pervive el reconocimiento del legado griego como fundamento de la cultura de la modernidad. Un legado, pues, que no sólo es memoria y homenaje, sino que ha impulsado ideas progresistas, como atestiguan bien Marx, Freud y Nietzsche. Y a ese respecto me parece muy pertinente la sagaz sentencia, que aquí se cita luego, de Comte-Sponville:

Sólo mediante la transmisión del pasado a los hijos les permitimos inventar su futuro. Sólo si somos culturalmente conservadores podemos ser políticamente progresistas.

Más de una vez he escrito que el Humanismo no es tanto erudición y arqueología como reinterpretación y relectura. Por eso es importante volver a estudiar a los griegos y los romanos, porque perviven sugerentes y seductores y, en efecto, como sucede con los clásicos (según Italo Calvino), siempre tienen algo más que decirnos, siempre invitan a caminar hacia renovados horizontes. Eso pasa no sólo al frecuentar los espléndidos textos de sus filósofos y literatos, sino también al meditar sobre estatuas y ruinas, y al repensar los antiguos e inquietantes mitos de tantos ecos. La atención y la relectura del pasado

resulta siempre una sólida y amplia base para la verdadera educación personal, esa *paideia*, tan apreciada por los griegos.

Pero no conviene alargar las líneas de un prólogo que sólo intenta recomendar este nuevo, atractivo, breve y documentado libro de Ricardo Moreno, en sintonía con sus ensayos anteriores, de perspectiva humanista.